

Brentano sobre la noción de tiempo en Aristóteles

Brentano on Aristotle's notion of time

DAVID TORRIJOS CASTRILLEJO *

MIGUEL MARTÍ SÁNCHEZ ***

Resumen: Después de resumir la evolución del pensamiento personal de Franz Brentano sobre el tiempo, se recorre su obra en orden histórico para ver cómo presenta la filosofía del tiempo de Aristóteles, teniendo en cuenta de manera especial sus manuscritos inéditos. Aunque tiende a contemplar la idea de tiempo de Aristóteles como una mera relación de lo cambiante con la rotación celeste, sobre todo de la primera esfera, al final de su vida Brentano asimila un poco más la concepción aristotélica a la suya personal, ligada al fenómeno psíquico y el flujo de la conciencia.

Palabras clave: conciencia, cosmología antigua, filosofía de la física, aristotelismo, ontología, reísmo

Abstract: After summarising the evolution of Franz Brentano's personal thought on time, this paper discusses his work in historical order to see his presentation of Aristotle's philosophy of time, with particular regard to his unpublished manuscripts. Although he tends to view Aristotle's idea of time as a mere relation of the changing thing to the celestial rotation, mainly the first sphere, at the end of his life, Brentano assimilates Aristotle's conception of time more closely to his own personal account of time, which is linked to psychic phenomena and the flow of consciousness.

Key words: consciousness, ancient cosmology, philosophy of physics, Aristotelianism, ontology, reism

Recibido: 28/09/2024. Aceptado: 14/04/2025.

* Universidad San Dámaso, Facultad de Filosofía, profesor adjunto a cátedra, dtorrijos@sandamaso.es. Líneas de investigación: aristotelismo, Franz Brentano. Últimas publicaciones: «Franz Brentano ante el ocaso de la metafísica: su concepción de la providencia divina», *Carthaginensia*, 39, 2023, pp. 511-536; «Franz Brentanos *Psychologie des Aristoteles*. Einführung», en F. C. Brentano, *Die Psychologie des Aristoteles, insbesondere seine Lehre vom ΝΟΥΣ ΠΟΙΗΤΙΚΟΣ. Nebst einer Beilage über das Wirken des Aristotelischen Gottes*, Franz Brentano Sämtliche veröffentlichte Schriften, Band V, herausgegeben von Mauro Antonelli und Thomas Binder, Berlin/Boston: Walter de Gruyter, 2024, pp. XI-XLVI.

** Universidad Francisco de Vitoria, Departamento de Humanidades, profesor adjunto, miguel.marti@ufv.es. Líneas de investigación: Aristóteles, fenomenología. Últimas publicaciones: «The originality of Franz Brentano's description of "correct love" and its Aristotelian nexus», *Brentano Studien*, 17, 2019-2020, pp. 117-136; «Divisibilidad cuantitativa y eidética de los πάθη según Aristóteles. A propósito de *De sensu et sensato* 6, 445 b 2-446 a 20», en P. A. Fernández, L. Placencia, G. Rossi (eds.) *Praxis e interpretación*, Baden-Baden: Georg Olms, 2023, pp. 105-120.

*** Agradecemos al Brentano Archiv de Graz el acceso a los manuscritos de Brentano y a los dos revisores de *Daimon* sus útiles sugerencias. La investigación de las fuentes manuscritas ha sido llevada a cabo por D. Torrijos. El resto del trabajo ha sido repartido a partes iguales entre ambos autores.

La concepción de Brentano acerca del tiempo en general y la conciencia que tenemos de él en particular ha recibido bastante atención por los estudiosos.¹ Sin embargo, la recepción de Aristóteles por parte de Brentano no ha sido siempre tomada suficientemente en cuenta a la hora de proponer su punto de vista personal sobre el tiempo. En este proceder constituyen una importante excepción los libros de Fugali (2004) y de Abella (2009) —que dedican cierto espacio al influjo de Aristóteles sobre el joven Brentano— y el más reciente artículo de De Warren (2018). Como este último autor ha señalado, el filósofo alemán perfila su propia concepción del tiempo tomando su punto de partida en Aristóteles y tratando de resolver los problemas suscitados por el pensador griego.² Ahora bien, el estudio de Fugali tiene la pretensión de extenderse a todos los temas aristotélicos tratados por Brentano, pero no atiende con peculiar cuidado a su interpretación del tiempo. Además, cuando trata la visión de Brentano de la teoría del tiempo del Estagirita, analiza las exposiciones de juventud a la luz de los manuscritos del final de su vida. Ello impide percibir la evolución de esas interpretaciones. De Warren, por su parte, está más preocupado por la postura personal de Brentano y la recepción de ella por parte de Husserl que de comprender su lectura de Aristóteles. Por último, Abella ha manifestado un evidente interés por la faceta de Brentano como estudioso de Aristóteles al brindarnos la traducción de su tesis doctoral *Sobre los múltiples significados del ente en Aristóteles* (Brentano 2007). Con todo, en su monografía, su investigación sobre las raíces aristotélicas de Brentano se centra en el estudio de sus dos primeros libros sobre el Estagirita.

Por nuestra parte, vamos a interesarnos principalmente por la mirada de Brentano a la concepción aristotélica del tiempo.³ Para ello, presentaremos primero sucintamente la visión personal de Brentano sobre el tiempo y después veremos cómo entiende la concepción de tiempo de Aristóteles tanto en su obra publicada como en sus escritos inéditos. Creemos que proporcionar una visión de conjunto de la interpretación de Brentano de este aspecto del pensamiento del Estagirita representa una aportación al estudio del filósofo alemán, pues se

¹ Además de las que enseguida mencionamos en el cuerpo, hemos de señalar las investigaciones de Seron (2021), Méndez-Martínez (2020), Ierna (2019), Dainton (2018), Beltrán Ulate (2017, 94-102), Fréchette (2017), Janoušek (2017), Kretschel (2017, 188-195), De Warren (2007, 50-87), Chrudzimski (2005), Albertazzi (2006, 156-162, 190-200 y 288-290), Mulligan (2004, 78-81), Albertazzi-Brentano (1994), Albertazzi (1993a), Albertazzi (1993b), Rinofner-Kreidl (1995/96), Volpi (1989), Chisholm (1981), Costa (1962), Kraus (1930).

² Brentano insiste en que tomó a Aristóteles como mentor para orientarse en filosofía: véase Torrijos Castrillejo (2017, 32).

³ Queda más allá de los objetivos de este artículo una exégesis de la doctrina aristotélica del tiempo, así como de las diferentes y abundantes interpretaciones que se han hecho de ella. Una buena reconstrucción de conjunto de la teoría aristotélica del tiempo puede encontrarse en Goldschmidt (1982). Para su lugar en la cosmología de Aristóteles a la que tanta referencia hace Brentano sigue siendo indispensable el libro de Wieland sobre la *Física* (1962). Para la consulta de una traducción anotada y comentada de los libros III y IV de la *Física* puede verse la versión de Vigo (1995) así como su artículo que compara el orden espacial con el temporal (1990).

encuentra íntimamente ligado con la cuestión de la conciencia. Hasta ahora no ha sido estudiada la evolución de su interpretación de la idea aristotélica de tiempo, ni se ha tenido en cuenta todo el material inédito disponible.

El método de nuestro trabajo es primariamente histórico y descriptivo. Aunque no podemos pasar por alto la postura personal de Brentano acerca del tiempo, nuestro propósito es sobre todo poner de manifiesto cómo interpreta los textos de Aristóteles a lo largo de su vida. Las limitaciones de extensión de un artículo nos impiden llevar a cabo reflexiones de carácter más especulativo, algunas muy pertinentes también desde el punto de vista histórico, como, por ejemplo, explorar el influjo en la filosofía del tiempo del propio Brentano derivado de su visión del pensamiento de Aristóteles.

1. La evolución del pensamiento de Brentano sobre el tiempo

Volpi (1989), Mulligan (2004, 78-81) y Albertazzi (2006, 156-162) señalan cuatro etapas en el pensamiento de Brentano en lo tocante a la conciencia del tiempo. En una primera época, entre 1868 y 1870 —o sea, en el periodo inmediatamente posterior a la publicación de sus dos primeras obras, ambas sobre Aristóteles—, Brentano habría entendido que la diferencia entre pasado, presente y futuro no reside en los objetos sino en el modo de su representación, en cuanto ésta lleva aparejada tres tipos distintos de juicios expresados por el tiempo verbal. En un segundo periodo, entre 1870 y 1894, Brentano se inclina a situar las diferencias temporales en el nivel de lo representado: se debería a una asociación originaria entre fenómenos sucesivos llevada a cabo por la imaginación, la cual es designada con el término *proteraisthesis*. En 1894 se abre una etapa en que advierte que lo pasado y lo futuro, que son irreales, no pueden constituir un continuo con lo presente si su unidad estriba en dicha asociación, porque sólo lo presente es real y es, por tanto, de un género diverso de lo irreal. En consecuencia, la *proteraisthesis* no puede afectar a lo representado en cuanto tal, sino al modo de conocer lo representado. De ahí que la continuidad temporal radique en que, si bien lo representado permanece idéntico, cambian nuestros modos de conocerlo. En 1905 desarrolla su cuarto planteamiento acerca del tiempo, pues cree que, antes de los modos de conocimiento del objeto, los modos temporales se encuentran en la manera de representarlo. Brentano considera que las diferencias temporales son diferencias en el modo de representación: la *proteraisthesis* modifica la representación sin alterar el contenido de la *aisthesis*. Está ya plenamente situado en su periodo “reísta”, negando

el carácter “real” de las determinaciones temporales.⁴ La diferencia se halla, pues, en la percepción interna que tenemos de tales fenómenos.

Al final de su vida explica que las noticias del pasado o del futuro son modos “oblicuos” de representación, es decir, son consideraciones indirectas de un objeto que, de manera directa, es conocido como presente. Esta última derivación de su punto de vista hace a Fréchette (2017, 83) distinguir una quinta etapa en la evolución de su pensamiento respecto del tiempo.

Sin que podamos aquí ahondar en ello, resulta evidente el trasfondo aristotélico de estas concepciones del tiempo, para cuya exposición nuestro filósofo no duda siquiera en echar mano de voces griegas. Asimismo, una noción como el modo “oblicuo” de representación del tiempo parece inspirada en el conocimiento implícito del tiempo expresado por Aristóteles (*De an.*, 430b1), al cual nos referiremos (sección 3.2). Por lo demás, llama también la atención que todas las concepciones del tiempo sostenidas personalmente por Brentano están dirigidas al examen de la conciencia, mientras que están completamente ausentes las ideas aristotélicas del tiempo situadas dentro de un marco cosmológico.

2. Brentano sobre el tiempo según Aristóteles en sus obras publicadas

Brentano escribe por primera vez acerca de la concepción de Aristóteles en torno al tiempo en su tesis doctoral intitulada *Sobre los múltiples significados del ente según Aristóteles* (1862). Al estudiar las categorías, tuvo una preciosa oportunidad para hablar sobre la determinación temporal de las sustancias, al abordar el accidente *πότε* (“¿cuándo?”).⁵ En este primer momento cree que para Aristóteles el tiempo se identifica con el movimiento local, particularmente con el del primer móvil, la primera esfera celeste.

Vuelve a aparecer el asunto del tiempo cuando Brentano realiza su particular deducción de las categorías. Ahí el tiempo es considerado, junto al lugar, como una caracterización extrínseca a las cosas.⁶ El accidente *πότε* significa que la sustancia posee cierto emplazamiento “en el tiempo” (*ἐν χρόνῳ*), en cuanto es medida por él.⁷ Esto implica que todas las precisiones temporales como las enumeradas por Aristóteles en *Phys.*, 222b7-17 (*νῦν, ἤδη, ἄρτι, πάλαι*) también son instancias individuales del accidente *πότε*.

⁴ Acerca del reísmo de Brentano, véase Sauer (2017).

⁵ Véase Brentano (1862, 134-135), Brentano (2007, 169).

⁶ Véase Brentano (1862, 168), Brentano (2007, 196-197), Abella (2009, 98).

⁷ Véase Brentano (1862, 173), Brentano (2007, 201).

Dos años después, será publicada su tesis de *Habilitation* en la que estudia el tratado *Sobre el alma* de Aristóteles. Allí aparece el tema del tiempo a propósito del “sensorio común” (κοινή αἴσθησις), la sensación de la sensación, es decir, la facultad sensitiva interna que Aristóteles establece para explicar cómo el animal —incluido el ser humano— capta todas las sensaciones en unidad y así puede comparar los objetos de los distintos sentidos. En este contexto, Brentano habla del tiempo para referirse a la importancia que en la comprensión aristotélica desempeña el “ahora” (νῦν).⁸ El “ahora” puede ser entendido de manera puntual y así se convierte en un límite entre el pasado y el futuro. Ahora bien, en el “ahora”, gracias a su carácter de límite, la sensación interna puede discernir entre distintas sensaciones dadas en sucesión.⁹

Conviene recapitular brevemente que, en estas dos primeras obras sobre Aristóteles, Brentano ha sacado ya a la luz los dos aspectos que posee el tiempo en el pensamiento del Estagirita, en torno a los cuales girarán todas sus exposiciones: primero, el tiempo como una propiedad de los cuerpos, que encuentra en las revoluciones celestes su universal punto de referencia; segundo, el tiempo ligado a la percepción, que en *La psicología de Aristóteles* (Brentano 1876) está reducido todavía al estudio de la sensación, aunque es sabido que la sensación interna de Aristóteles será crucial para su personal comprensión de la conciencia (Fugali 2004, 127).

Después de estas obras, Brentano dedicó varios escritos a disputar con E. Zeller acerca del origen del alma y la naturaleza de Dios según Aristóteles. Durante esos años, a pesar de estar desarrollando ya su propio pensamiento, nuestro filósofo siguió ocupándose en buena medida del gran maestro griego: de hecho, la inmensa mayoría de sus obras publicadas está consagrada a su estudio. Como fruto final de estas discusiones, acabó componiendo un libro intitulado *La enseñanza de Aristóteles acerca del origen del alma humana*. En él, Brentano (1911a, 76-78) dedica unas páginas a tratar la cuestión del inicio temporal del mundo, un punto que suscita las críticas de Aristóteles a las filosofías de Anaxágoras y Platón. No obstante, el tiempo no constituye un tema de importancia en esta obra, aunque menudea en ella la noción de «eternidad» (*Ewigkeit*), ligada con la persistencia en el ser.

También en 1911 —es decir, seis años antes de su muerte—, entregó a la imprenta otro libro en que trataba de dar una visión de conjunto sobre la cosmovisión de Aristóteles

⁸ Véase Brentano (1876, 91-92), Brentano (2015, 120-122), Fugali (2004, 44), Abella (2009, 180-183).

⁹ Brentano (1986, 355) volverá sobre esta idea en un manuscrito de datación desconocida. Véase Fugali (2004, 50).

(*Aristóteles y su visión del mundo*).¹⁰ Allí presenta el tiempo como una medida de lo anterior y lo posterior por relación a la rotación de la esfera de las estrellas fijas, la cual consiste en la medida del tiempo, un patrón de medición —por así decir— absoluto. Esta forma de entender el tiempo, más que propia de Aristóteles, parece ser la sostenida por Platón en el *Timeo* (37e-39d). Sin embargo, como veremos, tomará gran importancia en la interpretación de Brentano.

Asimismo, a propósito del principio de no contradicción, aprovecha para mencionar la crítica de Kant al añadido “al mismo tiempo” (ἅμα) presente en la formulación de dicho principio por Aristóteles en *Metaph. Γ*, 1005b19: «Es imposible que una misma cosa pueda decirse y no decirse respecto de la misma cosa *al mismo tiempo* y bajo el mismo aspecto».¹¹ Según Brentano, estas objeciones se deben a la deficiente comprensión del tiempo de que adolece el filósofo prusiano. Aristóteles, por el contrario, habría entendido el tiempo mejor que él y, por ese motivo, no excluye con tal término ninguna realidad que esté fuera del tiempo, sino que precisamente amplía la validez del principio incluso respecto de lo pasado y lo futuro.

3. Brentano sobre el tiempo según Aristóteles en sus escritos inéditos

Después de haber hecho un somero recorrido sobre cómo se expresaba Brentano en sus obras publicadas, vamos a fijarnos ahora en una serie de opúsculos inéditos. De ellos, algunos han sido llevados a la imprenta a título póstumo, otros permanecen accesibles tan sólo en los archivos. Aquí se encuentra el desarrollo más explícito de la comprensión aristotélica del tiempo según Brentano, de modo que distribuiremos este material de acuerdo con un orden cronológico.

3.1 Primeros manuscritos

El primer documento al cual vamos a referirnos son sus lecciones de historia de la filosofía dictadas en Würzburg en 1866-1867, cuyas notas fueron transcritas por Mayer-Hillebrand.¹² Debido a la libertad con que se llevó a cabo esta edición (Binder 2019, 303-306), es preciso consultar directamente los manuscritos sobre los cuales se efectuó. Pongamos un ejemplo, ligado a nuestro tema, de la falta de exactitud en el procedimiento editorial: el accidente *πότε* aparece mencionado en griego como una de las categorías, pero dicha editora

¹⁰ Véase Brentano (1911b, 44 y 116), Brentano (1983, 60 y 148).

¹¹ Véase Brentano (1983, 55). Cf. *KrV* A107-108, B142-143. Para una revisión de los reproches que Kant dirige a Aristóteles en este y otros lugares, véase el interesante análisis de Rovira (2021).

¹² Véase Brentano (1963).

interpola la inadecuada “traducción” de ese adverbio con el sustantivo *Zeit*.¹³ Aristóteles distingue claramente entre “cuándo” (ποτέ) y “tiempo” (χρόνος), de modo que sólo el primero es accidente, y Brentano es plenamente consciente de ello.

En estas lecciones de historia de la filosofía, el tema del tiempo es expuesto al explicar la *Física* del Estagirita, indicando el carácter eterno del mundo.¹⁴ Ahí aparece la enseñanza que encontraremos después en el libro de 1911: como el tiempo es medida del movimiento según el antes y el después, coincide con el movimiento de la esfera celeste. La revolución del cielo no está meramente afectada por el tiempo, sino que *es* el tiempo mismo. Vemos, pues, que esta interpretación es muy temprana.

Ahora bien, el pasaje más interesante de esta época se halla sólo en el manuscrito, en un párrafo que no fue transcrito por la editora:

Es falso que el tiempo sea *uno* para muchas cosas, si no se habla de unidad *específica*. Cada cosa posee su precisa determinación temporal, pero ésta es *específicamente idéntica* a la de todas las otras cosas que existen con ella, al menos de acuerdo con una parte en la cual existe.

En efecto, ésta era una de las propiedades distintivas de este género [sc. la categoría ποτέ]. Tal como resultaba llamativo respecto del lugar que nunca dos cuerpos fuesen específicamente iguales de acuerdo con ese género, así también sucede respecto del tiempo que nunca dos cosas son específicamente distintas de acuerdo con ese género.¹⁵

Brentano enuncia así la diferencia entre el lugar y el tiempo: mientras que el lugar (propio) es privativo de cada sustancia corpórea, el tiempo en cambio es común a todas las sustancias simultáneas. El primero de ambos accidentes permite distinguir topográficamente un cuerpo de los demás y el segundo logra reunirlo con el resto de los que forman parte del cosmos.

De esta misma época (1866-1867) data la inédita *Geschichte der Philosophie* descubierta por A. Russo (2022, 113-117; Tomasi 2007). Brentano dedica ahí un espacio a la exposición del accidente ποτέ según Aristóteles, pero, dado que no hemos tenido la oportunidad de acceder a este manuscrito, nos remitimos al excelente trabajo de P. Tomasi (2009, 241-245).

¹³ Véase Brentano (1963, 230 y 248) y ms. H45c, 25619. En Brentano (1963, 252) aparece más correctamente traducido ποτέ en el esquema de las categorías como una *Zeitbestimmung*, de acuerdo con *Von der mannigfachen...* (Brentano 1862, 173-174); aun así, también ahí se trata de un añadido de Mayer-Hillebrand, porque en el manuscrito (ms. H45c, 25621b) no aparece ninguna traducción del término griego.

¹⁴ Véase Brentano (1963, 278), ms. H45c, 25669a.

¹⁵ «Es ist falsch, dass d[ie] Zeit *eine* für viele Dinge ist, wenn man nicht von *specifischen* Einheit spricht. Jedes Ding hat s[eine] besondere Zeitbestimmtheit, aber sie ist der aller anderen mit ihm bestehenden Dinge *specifisch gleich*, wenigstens e[ine] Theile nach nach [sic] w[o] sie besteht. | Denn das war ja *eine der auszeichnenden Eigenthümlichkeiten* dieser Gatt[un]g. Wie es beim Raume merkwürdig war, dass nie 2 Körper dieser Gatt[un]g nach specifisch gleich sind, so bei d[er] Zeit, dass nie 2 Dinge dieser Gatt[un]g nach specifisch verschieden sind». Brentano, ms. H45c, 25594. El texto está escrito con tinta y subrayado con lápiz. En todas las transcripciones prescindimos de adaptar los términos a la ortografía alemana actualmente vigente.

Tan sólo nos limitamos a señalar que cabe advertir un evidente paralelismo con el pasaje de las lecciones de historia de la filosofía que acabamos de mencionar, donde se nos habla de la unidad específica del tiempo (Tomasi 2009, 244).

Poco más tarde, en el curso de metafísica impartido en 1868-1869, examina la cuestión del tiempo remitiéndose, como suele ser habitual, a Aristóteles (ms. M96, 31775-76). Apenas nos proporciona alguna interpretación importante sobre su idea del tiempo, salvo que, para los demás cuerpos, consiste en una relación con el tiempo del movimiento del cielo.¹⁶

Varios años después, vuelve sobre las ideas del Estagirita acerca del tiempo en un manuscrito que debió de ser compuesto antes de 1902, en el cual identifica el tiempo con el número del movimiento de la esfera celeste. Se trataría, como dijo en su tesis doctoral, de una determinación relativa, en cuanto presupone la vinculación de la sustancia con algo extrínseco a ella. El juicio de Brentano sobre esta doctrina es bastante severo:

Creer que, merced a la caracterización aristotélica, se nos abre una mirada sobre la naturaleza del tiempo sería tan ridículo como si uno dijese que la esencia de lo cálido consiste en el termómetro, en cuanto éste proporciona la medida para una mayor o menor temperatura.¹⁷

Una vez más, Brentano está identificando el tiempo de Aristóteles con la rotación de las esferas celestes, en cuanto lo mide. Esta lectura del Estagirita resulta un tanto excesiva, puesto que éste parece situarse con bastante desapego respecto de semejante concepción del tiempo —al parecer, pitagórica (DK 58 B 33)—; se aleja incluso de la comprensión platónica del tiempo como relación con el movimiento celeste, en *Phys.*, 218a33-b9.

A continuación, Brentano (1976, 61-62) evoca el enigmático pasaje de *Phys.*, 223a21-29, donde Aristóteles llega a cuestionarse si habría o no tiempo de no existir ningún alma intelectual. Esto le hace recordar a los intérpretes que ven en ello un anticipo del propio Kant.¹⁸ Según ellos, Aristóteles sería un antecedente del Regiomontano en cuanto habría considerado el tiempo como «una forma subjetiva *a priori*» (*eine subjektive apriorische Form*). Por el contrario, nuestro filósofo cree que esta tesis sólo se puede entender a la luz del carácter relativo del tiempo en referencia al cielo. En consecuencia, el Estagirita habría dicho bien poco acerca de nuestra aprehensión del tiempo y no la habría comprendido como condición de posibilidad de la existencia del tiempo. Incluso su visión más “psicológica” del tiempo —mucho más

¹⁶ Véase Russo (2022, 231).

¹⁷ «Zu glauben, es sei durch jene Aristotelische Bestimmung uns ein Einblick in die Natur der Zeit eröffnet, wäre ebenso lächerlich, als wenn einer sagte, das Wesen der Wärme bestehe im Thermometer, insofern dieses das Maß für das Mehr und Minder der Temperatur abgebe». Brentano (1976, 61).

¹⁸ Esta idea había sido sugerida por Lévêque (1862, 23) y Knauer (1892, 168), por poner algún ejemplo de la época.

próxima, por cierto, a la del propio Brentano— debería ser entendida a la luz de la concepción “cosmológica” que defiende en otros pasajes de la *Física*.

Brentano sólo estima de algún valor la declaración de Aristóteles en *De an.*, 418a17-18, cuando se refiere a los sensibles comunes, entre los que cuenta también el movimiento y el reposo, íntimamente ligados con el tiempo (pues consiste en la medida del movimiento según el antes y el después). Ahí Brentano (1976, 62) encuentra una «aprehensión originaria» (*ursprüngliche Anschauung*) del concepto de tiempo, una expresión que podría traducir al alemán su tecnicismo *proteraisthesis*. No obstante, tampoco se muestra demasiado optimista respecto de este pasaje, puesto que, según él, Aristóteles no habría analizado suficientemente esta experiencia.

3.2 Primeros manuscritos del periodo reísta

Después del viraje reísta del pensamiento de nuestro filósofo, disponemos de unas páginas datadas el día 26 de abril de 1908, acerca del origen de nuestras ideas según Aristóteles, las cuales fueron después transcritas por George junto con la mayor parte de los inéditos sobre Aristóteles. La calidad editorial del trabajo de George es mucho más fiable que el de Mayer-Hillebrand, de modo que no nos obliga a consultar los manuscritos correspondientes.

En dichas páginas, nuestro filósofo vuelve sobre las categorías que le habían ocupado en su tesis doctoral. Insiste en que dichos conceptos se fundan en la experiencia externa, la cual capta también los “sensibles comunes” y, por tanto, el movimiento. Al tocar la categoría del “¿cuándo?” (ποτέ), Brentano (1986, 119) nota nuevamente que presupone la simultaneidad de una sustancia con otra distinta de ella y, en particular, con la esfera celeste que actúa como medida del movimiento. Al punto traduce un importante pasaje del tercer libro *Sobre el alma*, capítulo 6 (430b1): «[...] cuando se trata de lo pasado o lo futuro, quien juzga, a la vez piensa y supone (*mitdenke und mitsetze*) el tiempo» (ἄν δὲ γενομένων ἢ ἔσομένων, τὸν χρόνον προσεννοῶν καὶ συντίθησι). No obstante, según nuestro filósofo, esta connotación del tiempo en el juicio no parece en modo alguno aludir a la medición respecto del movimiento de la esfera celeste. Como veremos, años más tarde interpretará este pasaje como un cambio de postura por parte de Aristóteles, acaecido para abandonar la problemática idea de la índole meramente relativa del tiempo. Ese carácter relativo significa que el tiempo no sería algo perteneciente a la sustancia, sino más bien a su relación con otra cosa. Por eso, Brentano (1986, 128-129), en otro escrito de datación indeterminada, califica el tiempo usando la expresión escolástica *denominatio extrinseca*. En efecto, se trataría de un aspecto del objeto sólo poseído por relación

a la esfera celeste. Tal aspecto es, pues, añadido por el alma. Es siempre ella quien interviene para que la dimensión temporal forme parte de nuestro conocimiento del objeto. Es incluso responsable de que estimemos la esfera celeste como medida del movimiento.

Las precedentes consideraciones tienen en cuenta el mencionado pasaje de *Phys.*, 223a21-29 en que Aristóteles declara que es el alma o su entendimiento quien efectúa la medición del tiempo, hasta el punto de cuestionar la existencia del tiempo, de no existir el alma. En efecto, además del manuscrito de 1908 antes mencionado, Fugali (2004, 38) cita dos opúsculos del legado en que Brentano nota que esta tesis parecería contradecir la idea aristotélica según la cual los sensibles comunes son factores corpóreos de las cosas.¹⁹

En un dictado de 22 de noviembre de 1914, Brentano (1976, 18-19) asocia de nuevo la idea del alma como numeradora y el cielo como medida. Algunos meses después, en un manuscrito compuesto el día 13 de febrero de 1915, Brentano (1976, 133-134) reflexiona sobre lo temporal como algo relativo, dedicando unas palabras al Estagirita. Una vez más, entiende que el tiempo presupone la relación del cambio con el movimiento de la suprema esfera celeste. Por tanto, si el alma, que establece la comparación entre ambos, no existiera, tampoco lo haría el tiempo. Como se puede notar, según la entiende ahora Brentano, la relación de sincronía entre dos sustancias no sería real y sólo se podría dar en la medida en que una conciencia establece un parangón entre ellas.

3.3 Manuscritos de 1915

La producción más extensa de Brentano sobre el tema del tiempo en Aristóteles data de 1915. Es varios años posterior a su *Aristoteles und seine Weltanschauung* (1911) y poco anterior a su defunción. Se trata de una serie de dictados comprendidos entre el día 11 de marzo y el 2 de abril (mss. T31, T33, T34, T35), los cuales, junto con otro dictado sin datación (ms. T47), fueron recogidos por Kastil en un volumen con otros textos sobre el espacio, el tiempo y el continuo. Sin embargo, como S. Körner y R. M. Chisholm reconocen, «Kastil no copió estos dictados en su tenor original, sino que, reuniendo las partes cuyo contenido era más importante, ofreció una composición del texto completamente nueva»²⁰. En efecto, esas páginas manifiestan una desmedida “creatividad” por parte de Kastil al reorganizar ese material, llegando a modificar incluso las palabras de Brentano. De tal modo, no podemos compartir la excesiva

¹⁹ No hemos tenido acceso a estos manuscritos por no estar aún digitalizados en el Brentano Archiv de Graz.

²⁰ Véase Brentano (1976, 138 nota).

confianza en esa edición que manifiesta De Warren (2018, 268) y hemos preferido examinar los manuscritos directamente.

En T31a, encontramos una serie de aporías relativas al concepto del “ahora”, el cual se refiere al presente puntual. Aristóteles sabe que no puede ser idéntico al tiempo, ya que éste es un continuo dotado de distensión, mientras que el “ahora” está desprovisto de duración alguna. No obstante, Brentano afirma que «para Aristóteles, parece que el tiempo fuera un número continuo de horas»²¹, pese a que «el ahora no es ninguna parte, porque, de lo contrario, tendría una cantidad»²².

Al igual que en otros manuscritos precedentes, en T31b Brentano cuestiona que toda consideración temporal suponga una comparación con la esfera celeste²³. La unidad del tiempo tampoco puede depender de la unidad del movimiento del cielo. Por el contrario, los adverbios temporales están conectados con la relación entre unos movimientos y otros, respecto de los cuales unos acontecimientos suceden simultáneamente y otros antes o después. Es más, añade:

Uno podría decir que la unidad del tiempo reside en que todo lo que nos representamos o reconocemos, cuando lo pensamos como no existente, lo pensamos con un modo temporal de pasado o de futuro, los cuales pertenecen a una y la misma serie de modos del pensamiento. Incluso lo pensado como presente sólo puede ser pensado como algo que está finalizando en el presente, o comenzando en el presente, o permaneciendo o continuando en el presente.²⁴

Este párrafo resulta llamativo porque parece apelar a la teoría de los modos de representación, pese a que más adelante, en este mismo manuscrito, Brentano afirma que «en ningún lugar se afirma que las diferencias de presente, pasado y futuro sean las únicas dadas a nuestra experiencia, ni que exista una variedad de los modos de representación aquí exigidos».²⁵

Un Brentano instalado ya desde hace años en su posición reísta también se muestra interesado por la afirmación de Aristóteles acerca de la no existencia del pasado y del futuro (ms. T31b, 71447, §3; cf. *Phys.*, 218a6). Echa en falta algún comentario por parte del Estagirita

²¹ «Es scheint, nach Aristoteles sei die Zeit eine kontinuierliche Zahl von Jetzt». Ms. T31a, 71443, §5.

²² «Das Jetzt ist kein Teil sonst würde es ein Mass haben». *Ibid.*, §3.

²³ Véase ms. T31b, 71446, §2. Algo más adelante, trae aquí, como hizo algunos años antes, *De an.*, 430b1, para indicar que, al juzgar algo como pasado o futuro, no se puede estar connotando la relación con la esfera celeste y menos todavía podría atender a ella un animal dotado de memoria.

²⁴ «Man könnte auch sagen, die Einheit der Zeit beruhe darauf, dass wir alles, was wir vorstellen und anerkennen, wenn wir es nicht als existierend denken, mit einem Temporalmodus der Vergangenheit oder Zukunft denken, welche alle ein und derselben kontinuierlichen Reihe von Modi des Denkens angehören. Auch was als gegenwärtig gedacht wird, kann nur als gegenwärtig endigend oder gegenwärtig beginnend oder gegenwärtig fortbestehend oder fortlaufend gedacht werden». Ms. T31b, 71446-7, §2.

²⁵ «Nirgends ist gesagt, dass die Differenzen von Gegenwart, Vergangenheit und Zukunft, das einzige anschaulich uns Gegebene sein und nirgends von einer Verschiedenheit von Vorstellungsmodis, die hier gefordert sind, erwähnt». *Ibid.*, 71451, §6. Véase Fugali (2004, 61-62).

sobre la índole de cada uno de estos entes irreales y su diferenciación de otros objetos carentes de ser real.

De nuevo presta atención al pasaje sobre la íntima relación entre el alma y el tiempo (*Phys.*, 223a21-29), descrito aquí como «muy llamativo» (*höchst merkwürdig*: ms. T31b, 71448, §4). Si lleváramos la asociación entre ambos al extremo, no sólo deberíamos preguntarnos si seguiría existiendo el tiempo de no haber alma, sino también si habría siquiera movimiento, puesto que el tiempo acompaña siempre al movimiento. Sin embargo, Brentano no pretende llegar tan lejos, sino que tan sólo atribuye al alma la misión de numerar o contar el movimiento. En este punto se refiere —al parecer, de memoria— a Tomás de Aquino, diciendo que para salvaguardar la contabilidad del movimiento bastaría con la *posibilidad* de que exista un entendimiento capaz de medir.²⁶

Vuelve también sobre el problema de nuestro conocimiento del tiempo: «No está claramente planteada la cuestión acerca de las impresiones a partir de las cuales procede el concepto del tiempo».²⁷ ¿Cómo puede afirmar Aristóteles que percibimos algo como anterior o posterior, si todas nuestras aprehensiones parecen darse en el presente? Aunque se pudiera apelar a la memoria para explicar la experiencia de lo pasado, ¿cómo se aprecia, en el fenómeno psíquico del recordar, el carácter de “pasado” en cuanto tal? Brentano echa en falta el análisis de otros fenómenos psíquicos como la aprehensión de la sucesión de una melodía o la diferencia entre la experiencia de lo presente y de lo no presente.

T33 es también de carácter problemático: formula varios interrogantes suscitados por la lectura de Aristóteles, relacionados con el concepto del “ahora”, el carácter continuo del tiempo, la unidad del movimiento, la eternidad divina... En particular, cabe señalar que retoma la cuestión del carácter absoluto o relativo del tiempo. Asevera que el tiempo es no sólo medida, sino también un accidente en el caso del primer móvil pero, para todo lo demás, es únicamente medida (ms. T33, 71472). Esto implica que el tiempo tendrá dos significados: «el número del movimiento según el antes y el después en el primer movimiento y el número del movimiento según el antes y el después en cada movimiento.»²⁸ La naturaleza del tiempo consiste en un cambio y, como tal, le corresponde captarlo a la parte sensitiva de nuestro conocimiento: por tanto, aprehendemos el tiempo gracias a las imágenes de la fantasía «en relación a la segunda

²⁶ Seguramente se refiere a Thomas de Aquino, *In Phys.*, IV, lect. 23, Marietti §629.

²⁷ «Die Frage, aus welchen Anschauungen der Zeitbegriff komme, ist nicht klar gestellt». Ms. T31b, 71450, §6.

²⁸ «Zweifache Bedeutung der Zeit: als Zahl des früheren und späteren in der ersten Bewegung und als Zahl des früheren und späteren in jeder Bewegung». Ms. T33, 71472.

actividad del entendimiento, pero no a la primera»,²⁹ es decir, mediante un juicio, pero no por una representación.

T34 parte del problema de la no existencia del futuro y del pasado, que ya hemos visto, y del carácter de acto imperfecto del movimiento. Esto tiene la consecuencia de que lo imperecedero no posea duración ni tiempo (ms. T34, 71474, §8). En T35 trata de recoger, en su orden histórico, pasajes de Aristóteles sobre el tiempo dignos de ulterior investigación. Igualmente, en T47, el único manuscrito de este grupo sin datación, enumera diversas aporías sacadas de dichos textos. La temática se repite sustancialmente de nuevo, aunque resulta interesante cómo retorna sobre la cuestión de la aprehensión del tiempo como un sensible común (*De an.*, 418a17-18), diciendo que «se aparta apreciablemente de la enseñanza expuesta en el cuarto libro de la *Física*, según la cual el tiempo no sería nada si no hubiera alma intelectual capaz de contar» (ms. T47, 71555a, §18). Esta interpretación de la *Física* excluiría, pues, a los animales de la experiencia del tiempo. Sin embargo, en *De memoria et reminiscencia*, 449b29 y 450a21 se les reconoce la capacidad de recordar el pasado y de imaginar el porvenir. Es más, en *De anima*, al hablar del “antes y después” como elemento concomitante a la sensación externa, quedaría demostrado que Aristóteles habría abandonado por completo la doctrina de la necesidad del alma intelectual que sostuvo en la *Física*, que sería por ende un escrito más temprano. Por la misma razón, la idea conforme a la cual las determinaciones temporales incluyen de suyo una comparación con la esfera celeste habría quedado definitivamente desechada.

Al contemplar el conjunto de estos escritos de 1915, es menester reconocer hasta qué punto la reflexión sobre el pensamiento de Aristóteles sigue siendo crucial al final del transcurso biográfico de Brentano para la elaboración de sus puntos de vista personales. En este sentido, aunque la concepción más “cosmológica” del tiempo sostenida por Aristóteles sigue estando presente, ganan importancia sus afirmaciones de carácter más “psicológico”, sobre todo en comparación con otros escritos juveniles de nuestro filósofo. Con todo, la célebre afirmación de la *Física* que liga el tiempo con el alma quedaría relegada a una aproximación temprana al concepto que habría sido ulteriormente abandonada por el Estagirita. El tiempo tiene que ver con la percepción y no tanto con la operación propia del alma intelectual, aunque era la comparación establecida por dicha alma la que, tan sólo unos meses antes (febrero de 1915), atraía su atención.

²⁹ «[...] in bezug auf die zweite Tätigkeit des Verstandes; nicht aber im Bezug auf die erste». Ibid.

4. Conclusiones

Como hemos visto en estas páginas, Brentano entiende que la comprensión aristotélica del tiempo lo convierte en una característica relativa, una medida exterior del movimiento «según el antes y el después». El filósofo alemán tiende sistemáticamente a reducir la comprensión aristotélica a una mera relación del movimiento con la rotación celeste, en particular la primera esfera. No obstante, está tan disconforme con esta aproximación que, al final de su vida, acaba convenciéndose de que el propio Aristóteles la habría abandonado para aproximarse a una noción del tiempo más cercana a la que el propio Brentano acariciaba en su filosofía personal, centrada en el examen del fenómeno psíquico y el flujo de la conciencia. Brentano cree que lo verdaderamente propio del tiempo es la anterioridad y la posterioridad que percibimos en la sucesión de fenómenos. En consecuencia, atribuye a Aristóteles un desplazamiento importante desde una concepción más bien cosmológica del tiempo, como propiedad escuetamente relativa de los entes corpóreos, hasta una concepción más psicológica, donde la percepción cobra progresiva importancia. Llamativamente empero, esta visión cada vez más psicológica del tiempo en Aristóteles acaba por relativizar la vinculación del tiempo con el alma intelectiva. En cualquier caso, cabe apreciar en esta segunda lectura de Aristóteles llevada a cabo por Brentano una aproximación a la concepción contemporánea del tiempo que él mismo había estado desarrollando y se volverá después tan relevante en la fenomenología.

Referencias

- Abella, M. (2009), *Franz Brentano: unidad de conciencia y conciencia del tiempo*, México: Morelia.
- Albertazzi, L., Brentano, F. (1994), «Dettati sul tempo (1907 e 1915) - Diktate über die Zeit (1907 und 1915)», *Axiomathes*, 2-3, pp. 305-344. <https://doi.org/10.1007/BF02228235>
- Albertazzi, L. (1993a), «Psicologia descrittiva e psicologia sperimentale: Brentano e Bonaventura sul tempo psichico», *Axiomathes*, 3, pp. 389-412. <https://doi.org/10.1007/BF02229855>
- Albertazzi, L. (1993b), «Brentano, Meinong and Husserl on Internal Time», *Brentano Studien*, 3, pp. 89-110.

- Albertazzi, L. (2006), *Immanent Realism. An Introduction to Brentano*, Dordrecht: Springer.
<https://doi.org/10.1007/1-4020-4202-7>
- Beltrán Ulate, E. J. (2017), «Franz Brentano: Exordio a su vida y noción de conciencia del tiempo», *Pro Veritatem*, 3, pp. 90-105.
- Binder, Th. (2019), *Franz Brentano und sein philosophischer Nachlass*, Berlin/Boston: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110595925>
- Brentano, F. (1862), *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles*, Freiburg im Breisgau: Herder.
- Brentano, F. (1867), *Die Psychologie des Aristoteles insbesondere seine Lehre vom ΝΟΥΣ ΠΟΙΗΤΙΚΟΣ*, Mainz; F. Kirchheim.
- Brentano, F. (1911a), *Aristoteles Lehre vom Ursprung des menschlichen Geistes*, Leipzig: Veit & Comp. <https://doi.org/10.1515/9783112371503>
- Brentano, F. (1911b), *Aristoteles und seine Weltanschauung*, Leipzig: Quelle & Meyer.
- Brentano, F. (1963). *Geschichte der griechischen Philosophie*, Bern: Francke.
- Brentano, F. (1976), *Philosophische Untersuchungen zu Raum, Zeit und Kontinuum*, Hamburg: Meiner.
- Brentano, F. (1983), *Aristóteles*, Barcelona: Labor.
- Brentano, F. (1986), *Über Aristoteles. Nachgelassene Aufsätze*, Hamburg: Meiner.
- Brentano, F. (2007), *Sobre los múltiples significados del ente según Aristóteles*, Madrid: Encuentro.
- Brentano, F. (2015), *La psicología de Aristóteles, con especial atención a la doctrina del entendimiento agente*, Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso.
- Chisholm, R. M. (1981), «Brentano's Analysis of the Consciousness of Time», *Midwest Studies in Philosophy*, 6, pp. 3-16. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4975.1981.tb00425.x>
- Chrudzimski, A. (2005), «Franz Brentano über das Zeitbewußtsein», in: id., *Intentionalität, Zeitbewusstsein und Intersubjektivität. Studien zur Phänomenologie von Brentano bis Ingarden*, Frankfurt: Ontos, pp. 39-52. <https://doi.org/10.1515/9783110325584.39>

- Costa, F. (1962), «La théorie du temps chez Brentano», *Revue de Métaphysique et de Morale*, 67, pp. 450-474.
- Dainton, B. (2018), «Temporal Consciousness», in: E. N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2018/entries/consciousness-temporal/>> (consultado 6/2/2021).
- De Warren, N. (2009), *Husserl and the Promise of Time: Subjectivity in Transcendental Phenomenology*, Cambridge: Cambridge UP.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511657412>
- De Warren, N. (2018), «The Fountainhead for Brentano's Proteraesthesia and Original Association in Aristotle's Concept of Time», in: E. Moutsopoulos, M. Protopapas-Marneli (eds.), *Aristotle, Timeless and Scientifically Timely*, Athens: Academy of Athens, pp. 247-288.
- Fréchette, G. (2017), «Brentano on Time-Consciousness», in: U. Kriegel (ed.), *Routledge Handbook of Franz Brentano and the Brentano School*, London/New York: Routledge, pp. 75-86. <https://doi.org/10.4324/9781315776460-8>
- Fugali, E. (2004), *Die Zeit des Selbst und die Zeit des Seienden: Bewusstsein und innerer Sinn bei Franz Brentano*, Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Goldschmidt, V. (1982), *Temps physique et temps tragique chez Aristote. Commentaire sur le quatrième livre de la Physique (10-14) et sur la Poétique*, Paris: Vrin.
- Ierna, C. (2019), «The Shape of Time: Temporal Topologies in Brentano And Husserl», *Rivista di Filosofia Neo-Scholastica*, 111, pp. 885-895.
- Janoušek, H. (2017), «Brentano's Theory of Time and Time Consciousness», *Pro-Fil. An Internet Journal of Philosophy*, 18, pp. 21-35. <https://doi.org/10.5817/pf17-1-1615>
- Knauer, V. (1892), *Die Hauptprobleme der Philosophie in ihrer Entwicklung und Theilweisen Lösung von Thales bis Robert Hamerling*, Wien/Leipzig: W. Braumüller.
- Kretschel, V. (2017), «Hacia una fenomenología del tiempo. Una interpretación de las críticas de Husserl a Brentano en las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*», *Éndoxa*, 39, pp. 185-201. <https://doi.org/10.5944/endoxa.39.2017.16439>

- Kraus, O. (1930), «Zur Phänomenologie des Zeitbewußtseins», *Archiv für die gesamte Psychologie*, 75, pp. 8-22.
- Lévêque, Ch. (1862), *La Physique d'Aristote et la science contemporaine*, Paris: A. Durand.
- Méndez-Martínez, J. L. (2020), «Sound Ontology and the Brentano-Husserl Analysis of the Consciousness of Time», *Horizon*, 9, pp. 184-215. <https://doi.org/10.21638/2226-5260-2020-9-1-184-215>
- Mulligan, K. (2004), «Brentano on the Mind», in: D. Jacquette (ed.), *The Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge: Cambridge UP, pp. 66-97. <https://doi.org/10.1017/CCOL0521809800.004>
- Rinofner-Kreidl, S. (1995/96), «Zeitbewußtsein, innere Wahrnehmung und Reproduktion. Die phänomenologische Zeitlehre in der Auseinandersetzung Husserl – Brentano», *Brentano Studien*, 6, pp. 193-227.
- Rovira, R. (2021), *Kant, crítico de Aristóteles*, Madrid: Tecnos.
- Russo, A. (2022), *La rivoluzione intellettuale di Franz Brentano. “Al servizio del maggior bene collettivo”*, Milano: Unicopli.
- Sauer, W. (2017), «Brentano's Reism», in: U. Kriegel (ed.), *The Routledge Companion Handbook of Franz Brentano and the Brentano School*, New York/London: Routledge, pp. 133-143. <https://doi.org/10.4324/9781315776460-14>
- Seron, D. (2021), «Brentano and the Ideality of Time», *Revista de Filosofia Moderna e Contemporânea*, 9, pp. 35-49. <https://doi.org/10.26512/rfmc.v9i2.42918>
- Tomasi, P. (2007), «The unpublished “History of Philosophy” (1866–1867) by Franz Brentano», *Axiomathes*, 17, pp. 99-108. <https://doi.org/10.1007/s10516-006-9006-4>
- Tomasi, P. (2009), *Una nuova lettura dell' Aristotele di Franz Brentano alla luce di alcuni inediti*, Trento: Uni Service.
- Torrijos Castrillejo, D. (2017), «Propuestas de Franz Brentano para una correcta interpretación de Aristóteles», *Pensamiento*, 73, pp. 21-44. <https://doi.org/10.14422/pen.v73.i275.y2017.002>
- Vigo, A. G. (1990), «Orden especial y orden temporal según Aristóteles (*Fís.* IV 11, 219a 10-21)», *Méthexis*, 3, pp. 65-83. <https://doi.org/10.1163/24680974-900000053>

- Vigo, A. G. (1995), *Aristóteles, Física, Libros III-IV*, traducción, introducción y comentario por A. G. Vigo, Buenos Aires: Biblos.
- Volpi, F. (1989), «The Experience of Temporal Objects and the Constitution of Time-Consciousness by Brentano», in: *The Objects and its Identity*, Topoi supplement 4, Dordrecht/Boston: Kluwer, pp. 127-139.
- Wieland, W. (1962), *Untersuchungen über die Grundlegung der Naturwissenschaft und die sprachlichen Bedingungen der Prinzipienforschung bei Aristoteles*, Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht.